

EL HIJO DEL CAPITÁN TRUENO

Reflexión Quiasmática desde un Matiz Queer de las Perspectivas Teóricas Contemporáneas
en el Currículo y la Práctica Profesional

Prof. José E. Maldonado Rojas¹

Resumen:

“El Hijo del Capitán Trueno” propone un espacio para reflexionar sobre la cultura, la identidad, el patriarcado y las ideologías que se transmiten a través de los discursos contemporáneos que permean en la educación. “El Hijo del Capitán Trueno” es la metáfora que vincula la realidad hegemónica cultural y social con la práctica profesional del educador. La escuela se presenta como un espacio portentoso para deconstruir y analizar las ideologías sobre cómo las estructuras de poder social y cultural condicionan la labor del educador. Este artículo pretende provocar una mirada crítica a la educación, la figura del maestro y la construcción de identidades desde una perspectiva *queer*. Es un llamado a reivindicar la emoción y la sinceridad en la práctica profesional del educador como un mecanismo para lograr la equidad para la pluralidad. Además, es un intento de generar preguntas sobre el por qué continúan invisibles asuntos medulares como lo son la sexualidad dentro del currículo y cómo el educador reproduce ideologías hegemónicas.

Abstract:

"El Hijo del Capitán Trueno" offers a space for reflection on culture, identity, patriarchy and ideologies that are transmitted through contemporary discourses that permeate education. "El Hijo del Capitán Trueno" is a metaphor that links the hegemonic cultural and social reality with the practice of the educator. The school is presented as a portentous space to deconstruct and analyze the ideologies of how social and cultural structures to influence the work of the educator. This article aims to provoke a critical look at education, the figure of the teacher and the construction of identity from a queer perspective. It is a call to vindicate the emotion and sincerity in the practice of the educator as a mechanism to achieve equity for plurality. Furthermore, it is an attempt to raise questions about why continue invisible core issues such as sexuality in the curriculum and how the teacher plays hegemonic ideologies.

Palabras claves: queer, quiasmática, reflexión, teorías críticas, estructuralismo, posmodernismo

¹ Decano Académico -Instituto de Banca y Comercio de Puerto Rico, Oficina Corporativa del Grupo EduK; profesor adjunto Facultad de Educación y Profesiones de la Conducta - Recinto Metropolitano

El Hijo del Capitán Trueno

El hijo del Capitán Trueno
nunca fue un hijo digno del padre
salió poeta y no una fiera
hijo de su madre

El hijo del Capitán Trueno
no quiso nunca ser marinero
no se embarcaba en aventuras
levantaba dudas

El hijo del Capitán Trueno
tenía algo que le hacía distinto
distinto como cada quien es
de lo nunca visto

Y se pasaba horas entre las ballenas
y se hibridaba solo y siempre con sirenas
y apoyado en el faro cantaba así...

En el océano me pierdo
veo el océano y... no sé
tan increíblemente inmenso
tan respetable
que no navegaré
no navegaré
no lo navegaré

El hijo del Capitán Trueno
tenía al menos un anillo por dedo

y en cada oreja un pendiente, sí...
pero ¡qué valiente!

El hijo del Capitán Trueno
tenía fama y mucha pinta de raro
y a todo el mundo le hizo ver
que eso no era malo

Y así que le encantaba estar entre ballenas
y se especializaba en conquistar sirenas
y de noche en el faro le cantaba así...
*(ballenas, delfines y sirenas)

Y se pasaba horas entre sus ballenas
con arte seducía a todas las sirenas
desde lo alto del faro les cantaba así, así...

En el océano me pierdo
veo el océano y... no sé
tan increíblemente grande y tan inmenso
tan respetable
que no navegaré
no navegaré
no lo navegaré

Miguel Bosé, 2001

** Se escucha el canto de ballenas y delfines junto a un suave canto del artista que representa a las sirenas.*

El “quiasma” es un concepto que procede del griego, cuya etimología se refiere a algo que se dispone de forma cruzada. El concepto se emplea para propósitos de esta reflexión, para nombrar al cruce que realizan entre sí la letra en referencia y el marco conceptual de algunas de las perspectivas teóricas contemporáneas con un matiz *queer* más relevante al análisis curricular

de manera orgánica. La filosofía y sociología del arte nos dicen que éste en todas sus formas y expresiones, refleja la episteme de una época pero más importante que eso, apela a los sentidos, emociones y pensamientos. Sobre éste asunto, Eco (1970) apunta: “el primer camino, de apasionada y fiel comprensión del arte, se remonta -a través del contacto simpático, intuiciones profundas, relevancia de elementos típicos, de constantes narrativas y estilísticas, de actitudes explícitas del autor o imperceptibles manifestaciones de tensiones inconscientes- al mundo en que ha surgido la obra y que la obra resume, comunica y tal vez juzga”. Existe una cantidad de artistas que provoca de variadas formas estas tensiones, reflexiones y apela al asunto de la posmodernidad a través de su obra, como lo son: Rothko, Borges, Gehry, Sabina, Calle 13, entre otros.

La música como forma de expresión tiene la capacidad de apelar potentemente a la emoción y el pensamiento simultáneamente a través de la melodía y de la letra. “El Hijo del Capitán Trueno” provoca un sentimiento en el cual en medio de una cultura educativa centrada en las estrategias y técnicas científicamente documentadas y el “*accountability*” resurge la persona del maestro que ha sido minimizada por un proyecto supremo de supuesta profesionalización y burocracia superflua como mecanismo de control (Hargreaves, 2005). Es un llamado al resurgir de la sensibilidad en el individuo racionalizado, sino que promueve también este sentimiento capaz de introducirse en la psiquis de la persona y afectar sus relaciones. La catarsis epistemológica trae consigo la catarsis del sentimiento, porque ningún conocimiento es neutro siempre encierra emoción y valores. La profunda exposición que tiene el maestro es gratificante al alcanzar los fines propuestos pero es frustrante cuando no se consiguen y, aun así, continua enfrentando el miedo y riesgo de su quehacer cotidiano. La vulnerabilidad es un campo de acción y contestación para el miedo del maestro, en el que no sólo media el saber sino que se transforma el mismo en un saber significativo. Éste debe ser el perfil actitudinal de cualquier egresado de un programa de formación de maestros; una persona capaz de otorgar significado al conocimiento y que transfiera el mismo desde la complejidad de su humana dimensión sin imponer la misma. Es en medio de la catarsis de la contradicción de tan fuertes emociones que radica la magia de encontrar la identidad y la integridad del “yo” como educador. Esa identidad que refleja la sabiduría de nuestro educador más interno y que solamente se queda con lo que es capaz de ofrecer en el servicio.

En los últimos años, esta canción ha tomado mayor fuerza en mi pensamiento, puesto que la primera vez que la escuché, pensé que reflejaba algo de mi historia. Sin embargo, con el paso de los años la hice mía pero después del encuentro con algunos constructos teóricos contemporáneos, entiendo mucho más el por qué es tan significativa para mí esta canción. Esto se debe a que, en cada parte de esta canción, veo un poco de Foucault, Slatery, Britzman, Grumet y, también, algo de Giroux, -aunque en esta ocasión no abundaré sobre él-, de manera que no solamente me identifico por la emoción de experiencias vividas, sino que puedo pensarla, analizarla y reconstruirla con un matiz *queer* desde teorías, que como éstas, han tocado y transformado mi panorama sobre el mundo.

*El hijo del Capitán Trueno
tenía al menos un anillo por dedo
y en cada oreja un pendiente, sí...
pero ¡qué valiente!*

En los *Cuerpos Dóviles*, Foucault (1975), nos expone la genealogía sobre la manera en que se disciplina al cuerpo para su automatización y control. El cuerpo humano es objeto del poder y a su vez media el poder en la sociedad a través de la microfísica. Por tanto, es posible afirmar que la cultura hegemónica modifica al cuerpo según su necesidad y antojo estableciendo lo que es normal y los límites de lo aceptable. Es de esta manera que todo cuerpo que no responda con docilidad a la microfísica del poder debe ser sometido y acondicionado por la sociedad con acercamientos nada neutrales a través de los códigos de exclusión.

La construcción social de mi cuerpo me lleva a pensar, cómo mi cuerpo ya no es el mío, sino que se ha convertido en un lienzo sobre el cual las instituciones sociales como la familia, la escuela y la iglesia han impuesto los colores de sus paletas con las texturas y formas que han querido sobre mí. Hoy puedo comprender que, a pesar de esa imposición sobre mi cuerpo, ha habido espacio para la rebelión corporal en distintas etapas de mi vida.

En el primer año de trabajo en una escuela católica de clase media conservadora tuve mi primer espacio de rebelión corporal haciéndome un “piercing” en la parte superior de mi oreja. Luego, trabajando en una escuela militar, mi segundo espacio de rebelión corporal fue con mi cabello, el cual recorté y teñí de un color diferente al natural. Así, con el paso del tiempo he experimentado breves espacios de rebelión corporal que me han llevado a conocer que aunque mi cuerpo es dócil y modificado por la cultura, puedo resistir con comportamientos, pero, sobre todo, con la conciencia de la docilidad y de lo que reproduzco en mi cuerpo. No obstante, estos espacios de rebelión que he creado no son otra cosa que otra forma de docilidad debido a que mi pensamiento y cuerpo responden a otra forma de dominación social y cultural llamada *moda*. Al mismo tiempo, esta supuesta docilidad se combina con el disimulo del supuesto sometimiento, combinándose en una forma de resistencia cotidiana (Scott, 1985). Según Scott (1985), “cuanto mayor sea el poder ejercido por una elite, mayor será la máscara del subordinado, adoptando una forma más estereotipada y ritualista”.

La moda es otra forma de disciplina social y cultural que se impone homogéneamente y hegemoníamente, creando estereotipos, y con la que se trata de cumplir para evitar la exclusión. Especialmente, cuando se es parte de la comunidad gay, la moda y el *glamour* son parte de los saberes y técnicas que operan sobre el cuerpo, ya no desde la conformación de una disciplina como se construye la del soldado y el monje, sino desde el discurso de la estética. Probablemente, “El Hijo del Capitán Trueno” no encajaría del todo en la estética gay, pero sí es “un cuerpo dócil que tiene la capacidad de ser sometido, utilizado, transformado y perfeccionado” (Foucault, 1975) por medio de la sub-cultura. Sin duda alguna, “El Hijo del Capitán Trueno” muestra la disciplina por medio de la “anatomía política del detalle” (Foucault, 1975) de los pendientes y los anillos, la cual no responde a la docilidad de la cultura hegemónica del marinero pero sí a la sub-cultura del poeta, que, al igual que la cultura del marinero, produce, fragmenta y mediatiza discursos de poder. El poseer en cada oreja un pendiente y el tener al menos un anillo por dedo puede ser reflejo y símbolo del poder contenido en los discursos y la disciplina que acompaña esos discursos ocupando el cuerpo modificado por la cultura. Asimismo, ocupan mi cuerpo los discursos de la moda, del civismo, del ambiente gay, de la educación y el poder contenido en ellos. Lo importante es conocer y tomar conciencia de qué discursos ocupan mi cuerpo, a cuáles les soy productivo, ante cuáles soy transformable y perfeccionable, y cuáles reproduzco con docilidad.

*Y se pasaba horas entre las ballenas
y se hibridaba solo y siempre con sirenas
y apoyado en el faro cantaba así...*

*y así que le encantaba estar entre ballenas
y se especializaba en conquistar sirenas
y de noche en el faro le cantaba así...
(ballenas, delfines y sirenas)

*Y se pasaba horas entre sus ballenas
con arte seducía a todas las sirenas
desde lo alto del faro les cantaba así, así...*

*En el océano me pierdo
veo el océano y... no sé
tan increíblemente grande y tan inmenso
tan respetable
que no navegaré
no navegaré
no lo navegaré*

“El Hijo del Capitán Trueno” tiene la posibilidad de comunicarse con otras especies al punto de intimar con ellas en su comunicación; pero, ¿cómo es posible poder hibridarse con otras especies? ¿Es posible que de la combinación de dos especies pueda salir algo fecundo? Creo que es posible, la comunicación lo hace posible. La comunicación es fundamental en todas las áreas de la vida y las disciplinas del saber, más la comunicación no es igual en todo lugar o circunstancia. Es partiendo de la experiencia provista por el contexto específico filosófico, cultural, político, económico y social en el que se desarrolla la cosmovisión de la cual surge todo intento de comunicación. “El Hijo del Capitán Trueno” comprende que puede trascender de la meta-narrativa con su exclusividad y pureza para combinarse con otros tipos de comunicaciones diferentes a la tradicional, abriéndonos a la posibilidad del diálogo. El faro como símbolo en la canción no es solamente el estandarte de la cosmovisión que sirve de guía y luz para todos, sino es un lugar que le permite ampliar con vista panorámica cuál es la realidad, lo respetable, la inmensidad y la profundidad del mar. Es “El Hijo del Capitán Trueno” quién decide cómo interpretar la realidad del mar que se presenta en su panorama.

Partiendo de esta metáfora, Slatery (2006) presenta la variedad de acercamientos hermenéuticos, que van desde la forma teológica clásica hasta la crítica y manejo de la intertextualidad. Cada acercamiento hermenéutico tiene cosmovisiones sobre los que levanta su faro para observar el panorama e interpretarlo. “El Hijo del Capitán Trueno” apoyado en su faro observa el panorama pero no se limita a esto, sino que reconoce la sensación y emoción que surge de estar frente al mar y reconocer que para él es respetable, inmenso y profundo. Es la combinación de conocer el panorama y las sensaciones y emociones que surgen del mismo lo que lleva al “Hijo del Capitán Trueno” a concluir y decidir que no navegará.

Es ésta la misma relación que surge en mí ante el enfrentamiento con un texto, observar panorámicamente el contenido del texto, su profundidad, sus límites, el quién soy yo cuando dialogo con el mismo y cómo reconstruyo ese diálogo. La negación del “Hijo del Capitán Trueno” a navegar no representa para mí una negación al navegar en sí, sino a la forma tradicional de la navegación teológica, mitológica y filosófica tradicional y la penetración de esa profundidad de la manera típica que lo hace un marinero de cultura hegemónica; es una negación de índole axiológica, por cuanto incluye o subvierte valores.

A fin de cuentas, tanto las ballenas como las sirenas son criaturas que se encuentran mar adentro y el faro en la orilla. Para comunicarse con las ballenas y poder seducir e hibridarse con las sirenas se convierte en un punto de encuentro entre “El Hijo del Capitán Trueno” y las criaturas que componen su mar. Es un intento de acercarse al texto y sus elementos en disposición de encontrarse, combinarse y lanzarse a la navegación de ese texto desde una hermenéutica crítica, reflexiva y no hegemónica en la construcción del significado del texto. Es la hermenéutica crítica la que nos ubica en el faro panorámico y no un faro hegemónico de la “gran verdad”, para poder establecer el diálogo entre el yo que lee y el yo que se encuentra en el texto.

*El hijo del Capitán Trueno
nunca fue un hijo digno del padre
salió poeta y no una fiera
hijo de su madre*

*El hijo del Capitán Trueno
no quiso nunca ser marinero
no se embarcaba en aventuras*

levantaba dudas

“El Hijo del Capitán Trueno” vive en un sistema en el cual la identidad de la persona es determinada por la construcción social de un patriarcado. Es por medio de las relaciones sociales que se construye la identidad y las relaciones de poder. El asunto de la dignidad de la persona está subyugado a las relaciones sociales patriarcales y a los roles que éstas definen. Por tanto, es el poder a través del patriarcado quien levanta su voz en esta metáfora para decidir cuáles son los roles y las características tradicionales y específicas relacionadas con la masculinidad, en el ejemplo del marinero “fiero” y “aventurero” y madre “artista” y “dócil”. Esta metáfora establece un cuestionamiento no del rol femenino sino del masculino, el cual no cumple con las expectativas sociales y levanta dudas en la cultura hegemónica. Este cuestionamiento del hombre basado en el vínculo binario pene – vagina y el género, lleva a resquebrajar el orden y comportamiento social tradicional. Es posible ver esta metáfora desde el cuestionamiento de la masculinidad, pero también, es un cuestionamiento soslayado a la feminidad, el cual establece un rol de lo femenino que no ofrece el espacio para la equidad legal de la mujer, para ocupar espacios públicos, obtener trabajos tradicionalmente realizados por hombres y acceso a los derechos sexuales y reproductivos. ¿Es por el sexo o por el género que oprimimos, explotamos y atentamos con la falta de equidad a la dignidad de la persona? Cuando se observa lo que está soslayado en el discurso se comprende la manera en que el poder fomenta la desigualdad entre sexo y género. Es a partir de aquí que se comprende el por qué la sexualidad femenina puede tener concepciones tan opuestas como el romanticismo o entenderse como mecanismo de poder. De igual manera, es posible comprender por qué se ha establecido una construcción de la educadora, donde se fusionan la vida personal vinculada a la anatomía sexual de la madre con el género en su función como profesional en la maestra.

Apelando a Gramsci (1986), la mujer-maestra ha sido condicionada en su proceso de construcción social por la familia y la universidad, como “funcionarios intelectuales orgánicos”. Se espera de la mujer-maestra la obediencia de su ser y pensamiento, dedicada en un cien por cien a la expectativa de la abnegación. La vulnerabilidad social que ha creado esta construcción social lleva a la subordinación de ésta, en un continuo hogar-escuela, a las estructuras patriarcales que le ofrecen como privilegio el “ofrecer con amor maternal el pan de la enseñanza” y ser la esposa/madre/mujer entregada a su rol social. La asimilación de su “posición social” propende en

una supuesta bondad de la ideología de la madre-maestra que burocráticamente acepta la “intensificación de su trabajo” (Apple, 1985). En este sentido, aquellas personas que no somos parte o no nos ajustamos a la heteronormativa “por ser distinto como cada quien es de lo nunca visto”, debemos ser sometidos al control por medio de la degradación social de un incremento de técnicas “útiles” poco reflexivas pero altamente “racionalizadas”.

*El hijo del Capitán Trueno
tenía algo que le hacía distinto
distinto como cada quien es
de lo nunca visto*

*El hijo del Capitán Trueno
tenía fama y mucha pinta de raro
y a todo el mundo le hizo ver
que eso no era malo*

¿Qué es ese *algo* que lo hacía distinto, que le ganó la fama y pinta de raro al “Hijo del Capitán Trueno”? ¿Será que es pobre, inmigrante, físicamente discapacitado, negro, amarillo, ateo, musulmán, mujer, hombre, intersexual, homosexual, heterosexual, trabajador sexual?... Es probable que lo que le ganó esos calificativos sea el cruce de las fronteras de la normalidad construida socialmente y basada en las dualidades como heterosexual – homosexual, hombre – mujer, pene – vagina, entre otros binarios.

Más complicado aún, que la persona viva exactamente en la frontera y no se encuadra en las relaciones de coherencia dual y de continuidad. Es la metáfora del “Hijo del Capitán Trueno” un llamado a repensar la normalidad y la cultura hegemónica para ofrecer un espacio a la pluralidad y ser parte de la cultura y contribuir a su dinamismo y desarrollo social en donde un encuentro con el otro sea plausible. Es hacer ver que las diferencias solamente son diferencias, no son buenas ni malas, y que esas diferencias están atadas a los procesos sociales que mantienen las identidades. “El Hijo del Capitán Trueno” es un llamado a mostrar la pluralidad social y reivindicar la visibilidad de lo invisible, a dialogar sobre lo que no se escucha, a reconocer la existencia de lo nunca antes visto.

En la educación el asunto de la pluralidad sexual se mantiene en invisibilidad, haciendo objeto de opresión e inequidad a los estudiantes que no pueden responder a la heteronormatividad. La educación debe proveer el espacio a los estudiantes con nuevas maneras

de emerger para ser y estar en el mundo. De manera que los estudiantes puedan identificarse a sí mismos, en vez de ser identificados por otros por medio de los insultos y acosos.

“El Hijo del Capitán Trueno” es una provocación a abrir un espacio para mirar críticamente la construcción de las identidades en los espacios culturales y educativos, para deconstruir los discursos que median en la escuela sobre el prejuicio cultural que impone el sistema patriarcal. Es una llamada a acceder a los pensamientos, emociones y sentimientos con total sinceridad, para un encuentro con el yo real y un encuentro con el otro desde la equidad.

Estas perspectivas teóricas posmodernas en la educación demuestran un encuentro con la realidad social y cultural de la educación en nuestro tiempo. Asimismo, estas perspectivas promueven un profundo respeto por el conocimiento y aceptación de la pluralidad de la cual “El Hijo del Capitán Trueno” es parte y en la que se reivindica haciéndose digno del respeto de su padre en representación de la sociedad. La equidad y el respeto por la dignidad humana deben ser baluartes de la educación posmoderna, en la cual todos tienen un espacio para ser, estar y descubrirse como personas y como seres autónomos. Estas perspectivas teóricas son un aliciente para continuar mi práctica profesional siendo yo “El Hijo del Capitán Trueno” que ante el mar posmoderno sí navegará.

Referencias:

Apple, M. (1995). *Trabajo docente y textos: economía política de las relaciones de clase y género*. Buenos Aires: Paidós.

Bosé, M. (2001). *Sereno: El hijo del Capitán Trueno*. [Audio]. España: WEA.

Eco, U. (1970). *La definición de arte*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, S.A.

Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar: El nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Gramsci, A. (1986). “Apuntes y notas dispersos para un grupo de ensayos sobre la historia de los intelectuales” en *Cuadernos de la cárcel*. México, D.F.: Ediciones Era.

Hargreaves, A. (2005). *Profesorado, cultura y postmodernidad: cambian los tiempos, cambia el profesorado*. Madrid: Morata.

Scott, J. (1985). *Weapons of the weak: everyday forms of the peasant resistance*. United States of America: Yale University.

Slatery, P. (2006). *Devlopment in the postmodern era*. (2^{da} edición). United State of America: Routledge Taylor & Francis Group.